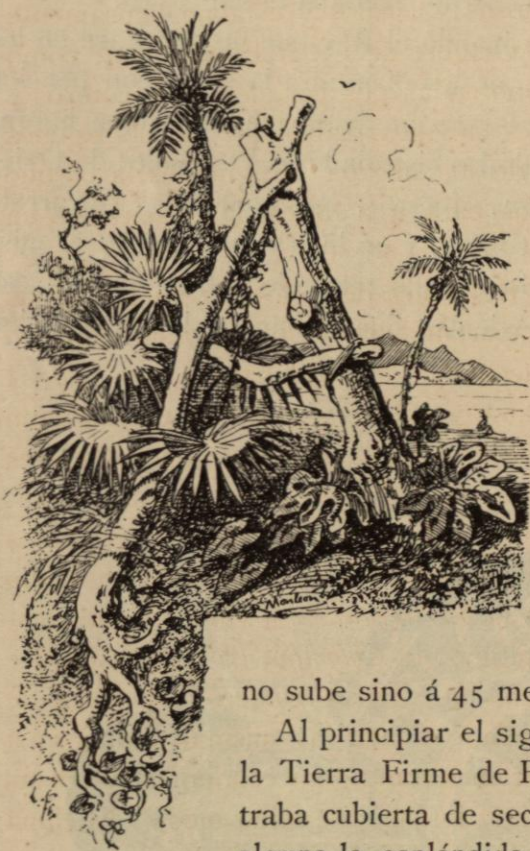


DESCRIPCIÓN DEL ISTMO DE PANAMÁ

EN EL SIGLO XVI ¹.

I



ANGOSTA faja de tierra es el Istmo de Panamá que se encuentra entre la América Central y la del Sur, no midiendo en sus partes más estrechas sino de 50 á 56 kilómetros ².

Aunque la serranía, prolongación de los Andes, que atraviesa el istmo se levanta en algunas partes á más de 2.000 metros sobre el nivel del mar ³, en otras

no sube sino á 45 metros ⁴.

Al principiar el siglo XVI, cuando llegaron los descubridores á la Tierra Firme de Panamá, aquella lengua de tierra se encontraba cubierta de seculares bosques. Se ostentaba allí sin traba alguna la espléndida y lujosa naturaleza tropical, y lucía engastada entre dos océanos como una esmeralda, cortada aquí y allí por diamantinas corrientes, las cuales se arrojaban unas al Atlántico y otras al Pacífico ⁵. Ese broche tenía por borlas grandísimo número de islas que se bañaban en las aguas maríti-

¹ Este es el primer capítulo de una *Historia del istmo de Panamá* que tiene la autora todavía inédita.

² Véase Armand Reclus, *Exploración en el istmo de Panamá*.

³ Cerro Picacho, 2.150 m. sobre el nivel del mar. Cerro la Horqueta, 2.000 m.

⁴ Arrastradero del Lara, 45 m. Véase *Geografía del Estado de Panamá*, por F. Pérez y Codazzi.

⁵ La República de Colombia cuenta más de 200 bocas de ríos en uno y otro océano.

mas, cubiertas casi todas por una vegetación tan bella y variada como rara vez habían contemplado ojos europeos, y en cuyas playas se criaban los moluscos que contenían riquísimas perlas ¹.

Las costas del istmo están cercadas por multitud de islas, grandes, chicas, aisladas ó formando archipiélagos más ó menos numerosos. En la costa atlántica desde el golfo de Urabá hasta frente al río Azúcar se han contado varias congregaciones de islas cuyo número se eleva á más de 150; el archipiélago de las *Mulatas*, frente á la ensenada de San Blas—defendido por multitud de arrecifes y cayos peligrosos—y el de *Escribanos* que termina no lejos de la punta de Masagual, encierran más de 270 islas é islotes. De allí hasta el *Escudo de Veraguas*, hay muchas islas é islotes en gran parte despoblados hoy día como lo estaban en la época de la conquista, porque no ofrecen ningún halago al colonizador. No así los que guarnecen la inmensa bahía del *Almirante*, las cuales son montañosas y fértiles y estaban densamente pobladas cuando Colón llegó á descubrirlas en Octubre de 1502. Exactamente como en el siglo xvi aquéllas se encuentran hoy sombreadas por bosques de cocoteros y de otros árboles frutales y pobladas por gentes salvajes, salvo que los aborígenes de este siglo han mezclado su sangre con la de los negros, antiguos esclavos que han abandonado las poblaciones de los blancos para ir á buscar la barbarie en un clima semejante al de África ².

Por junto las islas que pertenecen hoy á la República de Colombia en las aguas del océano Atlántico que bañan el istmo de Panamá, no bajan de 600, ¡y sin embargo se encuentran actualmente en la misma situación que estaban hace cuatro siglos! Pero si éstas podrían en su mayor parte cultivarse y poblarse, mayores ventajas aun ofrecerían las islas que se hallan en la mar del Sur como llamaron los conquistadores al hoy océano Pacífico. Allí se han contado entre islas, islotes y arrecifes más de mil, ciento cincuenta islas hermosísimas, ricas en vegetación y muchas bastante pobladas descuellan entre todas. Las más conocidas son las llamadas de *las Perlas* en medio del golfo de Panamá, y la principal de éstas es la *Yerarequí* de los indios que después se llamó *del Rey*, de *San Miguel* y por último de *Colombia*. *Yerarequí* posee cerros, montañas y rica vegetación, y en contorno un extenso criadero de perlas y de concha nácar. Las demás islas de aquel archipiélago tienen las mismas ventajas en pequeño, y todas, salvo los islotes y arrecifes, encierran aguas corrientes, y cristalinas fuentes, con un clima de 27 grados (centígrados) por término medio. El clima es pues, cálido y además húmedo; desarróllanse por consiguiente fiebres palúdicas que atacan al forastero, pero indudablemente con el tiempo la civilización que descu-

¹ Los indígenas del golfo de San Miguel pescaban muchas perlas y las usaban en gargantillas y aun las engastaban en los remos de sus embarcaciones. Véase Gomara, *Historia de las Indias*.

² Si hoy emigrasen á esos lugares privilegiados por la Naturaleza, europeos trabajadores, indudablemente podrían cultivar en grande escala platanares, cacaotales, algodón (que crece silvestre) y además sacarían de los bosques adyacentes bálsamos naturales, caucho, zarzaparrilla, etc. En una de las islas de aquella magnífica bahía (6 leguas de larga y cerca de 3 de ancha)—la de Pup,—dice el viajero M. L. Pinart que se han encontrado señales de una mina de carbón de piedra, la cual si se explotase bastaría para llevar una fuente de riqueza á esas regiones.

bre las leyes de la higiene más convenientes, y los desmontes que se llevarán á cabo al aumentarse los habitantes, hará que no muy tarde esos hermosos parajes, hoy abandonados por gentes civilizadas, acabarán por cultivarse y entrar en la corriente de la vida y el comercio del mundo.

Las costas del istmo ofrecen pocos puertos cómodos del lado del océano Atlántico, aunque en el Pacífico se encuentran muchos más. Sin embargo hasta ahora de los 25 que se cuentan en la costa atlántica apenas son frecuentados unos pocos, á saber: el malísimo de *Colón* (en la antigua bahía llamada de Lemones y la isla Manzanillo); el de *Bocas del Toro* (sobre una isla en la bahía del Almirante); el de *Chagres* (en el desagüe del río del mismo nombre); el de *San Blas*; el *puerto Escocés*, y el magnífico *Portobelo*, miserable hoy día por ser su clima malsano; pobladísimo y próspero antes del Descubrimiento; y que podría ser de grande utilidad si se lograra aclarar los bosques que lo circundan y cultivar los feraces terrenos que en sus inmediaciones se encuentran.

En el Pacífico se cuentan hasta 30 puertos—entre chicos y grandes. Los principales son hacia el Norte; cerca de la República de Costa Rica, el puerto del *Pedregal*—en el cual sólo pueden fondear buques pequeños, lo que sucede también con el de *Bahrahonda*. Más lejos el *Puerto de las Damas*, en la isla histórica de *Coiba*; el buen puerto de *Montijo*, en las bocas del río San Pedro; la magnífica bahía de *Panamá* y *Puerto-quemado*, y el de *San Miguel* al Sur.

Creen algunos que terribles convulsiones terrestres han debido variar dos ó tres veces la figura del istmo de Panamá, y que en un tiempo los océanos Atlántico y Pacífico se comunicaban por obras naturales, pasajes más ó menos considerables, los cuales buscaba Colón sabiamente inspirado, y que cuatro siglos después se han intentado abrir. Los volcanes que en épocas remotas causaron esos cataclismos se han extinguido, y el único que se señala en el istmo es el llamado *Barú* ó de *Chiroquí*, el cual hace luengos años que está apagado.

Los indígenas conocían las minas de oro que allí había y hoy se explotan algunas, á saber, la de *San Antonio*, sobre el río Penonomé ¹; la de *Sardinillas*, cerca de Veraguas, y la magnífica mina de *Cana*, explotada antiguamente por los Españoles con éxito asombroso, y trabajada de nuevo de pocos años á esta parte. Los aborígenes recogían las arenas auríferas que acarrean muchos de sus ríos, y sin duda en el interior de sus bosques seculares se encontrarán innumerables riquezas desconocidas hasta el día de hoy.

Á más de minas de *oro* aquel país las posee de *cobre*; una entre David y Bocas del Toro, y otra más al Sur; conocidas, según se cree por los aborígenes. Pero hasta ahora ni éstas ni una mina de *hierro* (que se encuentra en el distrito de Asuero) han sido trabajadas, y aguardan la hora en que esos metales produzcan fruto.

En la época del Descubrimiento los enmarañados bosques del istmo, muchos de los cuales nunca habían hollado plantas humanas, encerraban millares de diversas y

¹ Produce más de 200.000 pesetas por año.

maravillosas plantas que guardaban en su seno el secreto del bien y del mal. Había allí espantosos venenos que podían quitar la vida de pronto á cuantos los probasen ó se acercasen siquiera á las plantas que los producían ¹; y también se encontraban vegetales que encerraban panaceas que podrían curar todas las enfermedades, si supiésemos descubrir sus cualidades y utilidad. Abundaban y crecían silvestres árboles que daban las frutas más deliciosas ²; los bálsamos más perfumados ³; las flores más bellas ⁴; los árboles más hermosos, y cuyas maderas son las mejores del mundo ⁵; los arbustos de adorno más elegantes; los palos de tinte más apetecidos por los fabricantes europeos si éstos lograran conseguirlos fácilmente ⁶; un mundo de helechos desde los arborecentes altísimos, hasta los más delicados que crecen en los riscos de los cerros más elevados.

Aquellos bosques estaban defendidos, como lo están aún en nuestros días, por diversidad de *bejucos* que formaban una red casi impenetrable de árbol á árbol. En medio de esa exuberante vegetación se multiplicaban hasta lo infinito un mundo de animales de toda especie. Encontraban allí abrigo y escondite los seres vivientes más extraños (muchos de los cuales aun no se han estudiado) los más horribles, más feroces, más repugnantes y temibles que pueden verse en los países intertropicales.

Los insectos reinaban allí como soberanos: numerosos ejércitos de hormigas de todos tamaños y colores—desde las negras y venenosas como serpientes, hasta las pequeñitas, casi imperceptibles, color de carne y que arrojan un olor nauseabundo,—atravesaban por debajo de los matorrales, por encima de los troncos caídos y despojaban á sus anchas las hojas de los árboles; atacaban con su ponzoña todo sér viviente,

¹ Refiere *Elisée Reclus* en su viaje á Panamá, que él tuvo ocasión de ver ciertas flores de color amarillo vivo, á las cuales nadie puede acercarse porque nada más que con respirar en su vecindad el hombre se cubre con una lepra incurable. Igual observación hizo otro viajero *M. H. Cremona* que visitó el istmo últimamente.

² Mencionaremos algunas de paso, á saber, *aguacates, cocos, dátiles* y los frutos de otras palmas; *pomaçora, mango, mamey, marañón, guanabano, piña ó amaná, zapote, caimito, papaya*, etc. En varias obras europeas y aun americanas hemos visto mencionar el plátano entre las frutas que se encuentran silvestres en América. Pero esta es una equivocación, el plátano es originario de Oriente y así lo atestigua el historiador Oviedo en su «Historia General y Natural de Indias», lib. VIII, p. I, cap. 292.

³ *Bálsamo de Tolú, estoraque, copaiba, almáciga, palo de sangre, bálsamo del Drago, croton*, etc. Además crece el *caucho* de la más excelente calidad.

⁴ Las flores de invernáculo más hermosas y perfumadas que ostentan los europeos en sus exhibiciones son originarias del istmo de Panamá.

⁵ El *cacique*, cuya madera es superior á la de *diomate* y *taray*; el *corotú* y *espave* excelentes para la construcción de navíos, porque no las perforan los insectos; el *caimito, hueso, macano, madroño, naranjillo*, etcétera, excelentes para construcción; el *mora* y el *guayacán* que son durísimas é incorruptibles; el *nispero* y el *espinoso* para tablazones, etc. La *caoba* negra y colorada y el *palo de rosa*, para los ebanistas, así como el *cedro*, el *amarillo* (que llaman de Guayaquil) el *algarrobo* (que se dice del Perú) y cien maderas más. Para embutidos encuéntrase el *alfahillo*, el *tanjero*, etc., etc. Los indigenas se servían de las hojas del *saponario* en lugar de jabón, y del *majagua* para hacer cables. Del *palo de lana* y de la *ceiba* sacaban una borra semejante al algodón, y con los troncos de estos árboles hacían canoas, y balsas con el *palo de corcho*.

⁶ Para tintes encuéntrase el *brasilete*, la *uvilla curtidora*, el *aguacate colorado*, el *añil* silvestre, el *muqueva*, cuyas hojas dan un bello rojo, como el *ojo de venado* da un tinte negro y permanente; la *tagua* que produce un carmín indeleble así como el purpúreo lo da el *nazareno*. Los aborígenes teñían sus mantas con un caracolillo de la familia de los *múrices*, igual casi al que usaban los antiguos de las orillas del Mediterráneo para teñir la púrpura.

libraban batallas campales entre hormiguero y hormiguero, levantaban verdaderas colinas y establecían sus viviendas en el interior de la tierra ¹. El suelo hervía y arrojaba de sí extrañas familias de gusanos desnudos unos, peludos otros, cuyo contacto causa la muerte; pululaban en las hojas verdes y en los troncos millares de *garrapatas* de diferentes tamaños que producen accidentes y fiebres mortales á los que no saben arrancárselas del cuerpo ². El aire se oscurecía con las nubes de *mosquitos* y *jijenes*, *moscas*, *avispas*, *tábanos*, *abejones*, algunos de los cuales introducen en el cuerpo del hombre y de los animales sus huevos que se convierten después en gusanos que llegan á taladrar el cráneo y causar la muerte ³.

Alacranes tan venenosos como serpientes corrían entre las hojas secas que formaban como un colchón debajo de los árboles, y *culebras* y *serpientes* grandes y chicas, de especies conocidas y desconocidas se deslizaban en silencio por todas partes.

¿Y qué diremos de las *arañas* ⁴ de diversos tamaños que tejían sus redes en todas partes? ¿Qué de los *lagartos*, *lagartijas* é *iguanas* de variada piel y aspecto desagradable? ⁵ El *comejin*, la *carcoma*, la *broma* y el *gorgojo* dejaban huella de su paso en todo palo seco, el cual á poco empezaba á desmoronarse y convertirse en polvo ⁶.

Pero entre estos insectos enemigos del hombre hallábanse cierta clase de *abejas* que producen rica miel, sin que puedan hacer daño al que las vaya á robar, porque

¹ La diferencia de las hormigas son muchas, y la cantidad de ellas tanta y tan perjudicial algunas que no se podría creer sin haberlo visto... Pero entre todas tienen el principado de malas unas que hay negras y tan grandes cuasi como abejas de acá, y éstas son tan pestíferas que con ellas y otros materiales ponzoñosos los indios hacen la *hierba* que tiran con sus flechas... de estas hormigas se ha visto muchas veces por experiencia en muchos cristianos picados de ellas, que así como pican dan luego calentura grandísima, y nace un encordio (¿escoriación?) al que han picado.»

Natural Historia de las Indias.—(ya citada) cap. LI.

² «Más temibles que los caimanes, más que los tigres y las serpientes, más terribles que los mosquitos atormentadores son aún las garrapatas; esa plaga de los exploradores del istmo. La picadura de estos arácnidos causa una irritación que acaba por convertirse en úlcera.» (*Exploración en el Istmo*, por E. Reclus.)

³ Véase *Deux ans á Panamá*, por H. Cremona, y *Amérique equatorial*, por E. V. Onffroy de Thoron.

⁴ «Hay arañas grandes, y yo las he visto mayores que la mano extendida, con piernas y todo; pero dejados los brazos, sino solamente el cuerpo, digo que aquello de en medio de una araña que vi una vez, era tamaño como un gorrión y llena de vello, y la color era pardo oscuro y los ojos mayores que de un pájaro de los dichos; son ponzoñosas, pero aquestas grandes hállanse raras veces.» *Natural Historia etc.* C. I.VIII.

⁵ «En los árboles que están junto á los ríos hay un animal que se llama *iguana* que parece serpiente; para apropiarla remeda en gran manera á un lagarto de los de España, grande, salvo que tiene la cabeza mayor y más fiera y la cola más larga; pero en la color y parecer no es más ni menos. Quitado el cuero y asadas y guisadas son tan buenas como conejos... No se determinan si son carne ó pescado, ni ninguno lo acaba de entender.»

PEDRO CIEZA DE LEÓN.—*Crónica.*—Cap. IX.

⁶ «Hay también lo que llaman *comixen*, que la mitad son hormigas y la otra mitad es un gusanico que traen metido en una cosilla ó cáscara blanca que llevan arrastrando; y son muy dañosas y penetran las maderas y casas, y hacen mucho daño; las cuales se suben por un árbol ó una pared por dondequiera que hagan su camino... pudren y comen la madera y asimismo las paredes hasta dejarlas tan huecas como un panar.»

Historia Natural etc. (Citada antes).—Cap. LI

carecen de aguijón ¹. ¿Acaso había sido la domesticidad que ha dado un arma de defensa á la abeja europea, en tanto que la americana no tenía por qué defenderse, puesto que los indígenas no eran adictos á la miel, y no había en aquellos lugares quien la persiguiese? Misterios de la naturaleza que el hombre jamás podrá explicar satisfactoriamente.

SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER

París, Abril 1892.

¹ Lemos en la *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica* de D. León Fernández, lo siguiente: «La especie de abejas que producen miel parecida á la de Europa tiene (en Costa Rica) el nombre de *jicotes*. Se encuentran silvestres, en las cavidades de los árboles; y no siendo ponzoñosas se las puede transportar en los troncos ó ramas en que se anidan, á un punto cerca de las habitaciones, para extraerles con facilidad la miel que producen». Vol. 1.º p. 11, *nota*.

En algunas partes de Colombia las llaman vulgarmente *vijinitas*. Oviedo, en su *Historia Natural de las Indias*, dice; «no pican, ni hacen mal estas abejas, ni tienen aguijón». Cap. L.